

Articulaciones subalternas en búsqueda de nuevas miradas interpretativas”: el momento feminista en América Latina

Virginia Vargas
(Artículo en proceso)

Posicionamiento

Desde donde hablo: Me propongo repensar los discursos y las prácticas feministas de América Latina en el siglo XXI, desde las complejidades del sujeto feminista hoy y desde las conflictividades y retos que trae una diversidad, teñida de desigualdad en un continente pluricultural, multiétnico, de diversidad sexual. La identificación y abordaje de las tensiones y conexiones que trae esta múltiple realidad – desde nuevas epistemologías y articulaciones subalternas- es crucial para imaginar otra América Latina.

Lo haré desde un conocimiento situado¹, desde el lugar que ha nutrido mi compromiso político emancipatorio y mi reflexión teórica. Activista feminista desde fines de los setenta, que se ha movido permanentemente en esa “bisagra incómoda”, pero para mí fascinante, entre el saber y el actuar, buscando reflexionar sobre nuestra práctica y sobre los derroteros de los feminismos en América Latina” (Vargas, 2002). Socióloga de clase media urbana, madre, bisexual, casada con un hombre feminista, blanca –con lo que eso significa en un continente donde, al decir del poeta Guillén, el que no tiene de inga le tocará de mandinga Por eso, me siento más cómoda ubicándome mestiza, impura, contaminada², como expresión de un proceso que me acerca y me aleja de los mundos que me dieron origen, y desde donde surgen mis sensibilidades, incongruencias, preocupaciones e interrogantes actuales.

No es un posicionamiento solamente individual, aunque asumo lo individual y subjetivo de toda forma de acción y de conocimiento. El saber situados no es jamás, como dice Beatriz Preciado, el saber de un lugar privado o individual, sino arreglo colectivo, producto de una relación transversal de las diferencias en el interior y a través de las comunidades” Preciado, 2008)³.

Es entonces un saber situado que surge de una experiencia colectiva – de haber iniciado la “ola” feminista de los 70, con la subversión libertaria que significó; siendo también parte y luchando en contra de la institucionalización pragmática de los feminismos latinoamericanos, tratando de evitar “*que lo profesional desplazara y reemplazara a lo militante, y que lo operativo adquiriera mayor urgencia que lo **discursivo**”.* (Nelly

¹ Este posicionamiento lo coloco en todos mis últimos artículos.

² De madre italiana y padre peruano, de ancestros negros. De mis 2 hermanas y un hermano, todos piel canela, yo soy la que heredé en mi cuerpo la otra parte visible de la historia. La idea de “contaminación” viene de la literatura feminista poscolonial, pero también de las tremendas resistencias, de parte de una parte de mi familia, de asumir la negritud en nuestros ancestros.

³ Este saber individual y colectivo es compartido de muchas formas con algunas expresiones feministas que, estando en lo que es percibido como el campo “institucionalizado” del feminismo, generan corriente política feminista crítica y comprometida con la construcción y ampliación de los feminismos realmente existentes. La Articulación Feminista Marcosur es una de estas expresiones.

Richards, 2001⁴). Es desde esta experiencia desde donde encuentro los vacíos, carencias y la urgencia de recrear y ampliar los horizontes feministas desde múltiples otras experiencias y conocimientos que los feminismos plurales están aportando, hoy, en América Latina.

Parto también del convencimiento que el feminismo ha sido la revolución más potente del siglo XX, pero que también es la revolución más larga. Y que en cada momento histórico esta revolución se aviva, se enriquece, se reorienta y subvierte permanentemente sus límites. Como corpus teórico y como práctica política transgresora, el feminismo siempre ha generado teoría crítica, la que ha sido modificada, estancada o radicalizada de acuerdo a los variantes contextos y actoras. En el último periodo, los feminismos se han orientado hacia una profunda crítica de los límites de la modernidad, esquivada y colonial. Al hacerlo, está generando pensamiento epistemológico que confronta las formas de entendimiento y producción de conocimientos hasta hoy hegemónicas, en los contextos más amplios y dentro de los mismos feminismos.

Ahora bien llego a estas reflexiones desde lo que Nira Yuval Davis llama la “ética de la incomodidad” (Yuval Davis, 1997) con lo aprendido y construido en estos años. De la constatación que eso que sabíamos, y que nos fue tan útil y transgresor, no nos sirve –por si solo- para saber más. Desde la incongruencia de un discurso que dábamos por inclusivo y que, sin querer queriendo, contiene las trampas de la exclusión de aquellas actoras que están hoy por hoy elaborando como una nueva forma de situarse en el mundo y en los feminismos latinoamericanos. Por eso, Breny Mendoza, feminista hondureña dice que la construcción de una nueva teoría feminista latinoamericana pasa primero por una deconstrucción de la teoría feminista occidental que hasta ahora ha sentado las pautas del pensamiento feminista latinoamericano, para reconstituirlo como una teoría feminista decolonial y post-occidental pautada esta vez por su propio contexto geopolítico-cultural”.

Así, recrear la mirada y recuperar la complejidad de los nuevos paradigmas en una tarea ardua y urgente. Y es que nos cambió no solo los feminismos sino nos cambió América latina como escenario de posibilidades.

La crisis civilizatoria

Es ya evidente que en los inicios del siglo XXI vivimos un momento histórico excepcional en América Latina y a nivel global. Excepcional e incierto. Como humanidad, estamos enfrentados a múltiples y simultáneas crisis que para muchas y muchos, expresa la gestación de una crisis de carácter civilizatorio, porque pone en cuestión los fundamentos mismos de la actual hegemonía, sustentada en un patrón de acumulación y un tipo de desarrollo “sin fin”, que consagra formas de vida inviables no solo para el conjunto de la humanidad sino para la sobrevivencia misma del planeta.

⁴ Richard, Nelly, “La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile”, en Daniel Matos, (Compilador), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Buenos Aires – Caracas, 2001.

Es la crisis de un modo de vida, con todo lo que incluye, con sus formas de economía, política, ecología, ética, conocimiento, subjetividad. *“Es una crisis de la modernidad capitalista que ha sido el patrón civilizatorio dominante por más de 500 años”*. Es también una crisis epistémica, y ello está teniendo tremendo impacto en los imaginarios y las prácticas de los actores y actoras sociales, alimentando la posibilidad, en el horizonte, de apelar a la construcción de “otros mundos posibles” como propone el Foro Social Mundial.

En América Latina una de sus más crudas expresiones es el fortalecimiento y expansión del extractivismo (incluso en gobiernos llamados progresistas) y la división internacional del trabajo en detrimento de los más excluidos y empobrecidos, entre ellos las mujeres. Por ello, es también una crisis que produce nuevas reflexiones y articulaciones conceptuales y de lucha. Por ejemplo, una de las características centrales de la crisis actual es el avance del capitalismo desde un imparable proceso de “acumulación por desposesión”,⁵ (Edgardo Lander, 2012) a través del extractivismo, donde su articulación con el patriarcado -evidente y dolorosa- ha traído tremendo protagonismo de las mujeres. Como dice Marisella Svampa, no es que las mujeres no hayan luchado antes, solo que ahora, mucho más que antes, son claramente protagónicas, alimentando nuevas narrativas desde el cuerpo de las mujeres y su relación con la naturaleza. Lejos de miradas esencialistas, son miradas desde la revuelta del posicionamiento tradicional de las mujeres, que en la división sexual del trabajo le tocó ser cuidadora y marginalizada como proveedora: el extractivismo se apropia de la naturaleza, no le reconoce sus derechos, de la misma forma que ha pasado, históricamente, con el cuerpo de las mujeres.

Las narrativas que acompañan esto, como lo expresa Svampa, son muy elocuentes, en un lenguaje además muy feminizado, territorialidad no productivista sino espacio de vida, y no de acumulación, apuestan al valor de uso no al valor de cambio, etc.

Todo ello está alimentando transformaciones profundas en las relaciones interpersonales y en la vida colectiva. Son procesos que están alimentando cambios paradigmáticos en un mundo en crisis de paradigmas.

Las disputas insurgentes

Hoy múltiples sujetos y actores sociales, desde sus movimientos y sus formas de articulación y conexión, representan una revolución subjetiva, simbólica, cultural y epistemológica. Hay una expansión de múltiples formas de lucha – movimientos ecologistas, movimientos feministas, movimientos de los sin tierra, sin techo, sin agua, los movimientos indígenas, afrolatinos, de disidencia sexual, trayendo y disputando nuevas dimensiones de cambio. Son así luchas antisistémicas, contrahegemónicas, civilizatorias cuyo centro es la diversidad, con valores anticapitalistas, antipatriarcales, antirracistas, la defensa del medio ambiente, el rechazo a lógicas productivistas depredadoras y el rechazo a un modelo normalizador de asumir la sexualidad o la normalidad funcional de los cuerpos. Son luchas también por democratizar la vida cotidiana.

⁵ Lander, Edgardo 2012. Un nuevo periodo histórico? Portal Rio mas 20.

Esta diversidad en América Latina ha existido siempre, arraigada en las características pluriculturales, multiétnicas y de múltiples identidades del continente. Y ha estado desde siempre teñida de desigualdad, por los efectos de la colonialidad, del capitalismo centralista, del racismo, la homofobia, por hablar de las más saltantes dinámicas antidemocráticas.

Y si bien las presencias y luchas de movimientos sociales, especialmente, pero no solo, étnico raciales tienen historia en la región, estos se aceleran y densifican en los últimos 20 años, siendo un hito sin duda la revolución zapatista del 94. También, a inicios del siglo XXI, la insurgencia traída por el Foro Social Mundial, iniciado en Brasil; igualmente, las movilizaciones indígenas en la zona andina, en centro América, en el cono sur y particularmente, a nivel de cambios más institucionalizados, el gobierno de Evo Morales en Bolivia, primer presidente campesino-indígena, y la consagración, en tres países de América Latina, del Estado plurinacional. Igualmente, el surgimiento de movimientos afrolatinocaribeños y de feministas a su interior, luchando por feminizar la lucha antirracista, así como la mayor presencia y reflexión traída por la diversidad sexual, los cuerpos migrantes, posicionando la ambigüedad sexual como propia de la conducta humana, han complejizado los horizontes de cambio y posicionan el cuerpo en toda su dimensión política portadora de derechos. La lucha por la democracia en la región también ha sido una de las características de los feminismos latinocaribeños, como quedó evidenciado en la lucha contra la dictadura de Fujimori en los 90 así como, recientemente, la lucha de las feministas hondureñas y las feministas paraguayas contra el golpe de estado “blanco” en sus respectivos países.

Las disputas se dan a nivel teórico conceptual, alimentando nuevas reflexiones y paradigmas teórico políticos que colocan un potente cuestionamiento a las teorías críticas previas desde lo que se ha llamado la teoría de la *“colonialidad del poder, del saber y del ser”* (Quijano et all) y que ha traído también aportes significativos de los feminismos al añadir la profunda articulación de la raza con el sexo y el sistema patriarcal. María Lugones, en discusión con Quijano, propone analizar la colonialidad desde un sistema colonial patriarcal de género, y no colonial a secas.

Todas esta confluencias han logrado una expansión visible del derecho a la diferencia, expresada en el surgimiento de nuevas prácticas y nuevos discursos, colocados desde *“la agencia de los movimientos, que buscan transformar los parámetros de exclusión que les niega status epistémicos a sus agencias locales”* Juliana Flores 2007⁶.

Posiblemente por ello es que, en el último periodo, según las palabras de Gilberto Valdez, las disputas por el reconocimiento de la diferencia han adquirido *“beligerancia política y visibilidad epistemológica”*⁷. Beligerancia política porque confronta activamente las múltiples estructuras de dominación desde el género, el patriarcado, el racismo, la explotación económica, la destrucción del ecosistema, el etnocentrismo, eurocentrismo,

⁶ Juliana Flores Flores 2007. Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red 'Proceso de Comunidades Negras' del Pacífico colombiano. En Atheneadigital. Revista de pensamiento e investigación social. España.

⁷ Valdez Gilberto 2009. Movimientos antisistémicos y gobiernos populares: nuevos desafíos. En: Centre Tricontinental

misoginia, androcentrismo, etc. Y visibilidad epistemológica, porque evidencia aquellas dimensiones de la realidad que han sido negadas, folclorizadas o invisibilizadas por la cultura hegemónica y que pugnan por su reconocimiento, posicionando así otras perspectivas y cosmovisiones no ancladas en la cosmovisión occidental.

Para los feminismos, esta beligerancia ha tenido efectos contundentes, porque se ha expresado en un conjunto de reflexiones y aportes desde nuevas voces feministas y de movimientos de mujeres, particularmente indígenas, afro latinas y de disidencia sexual, posicionando otras dimensiones, realidades y teorizaciones. En este proceso, han surgido diversos acercamientos y teorías feministas que dan cuenta de estas múltiples y complejas realidades. Es un *pensamiento de frontera*, aquel que emerge en los momentos de fractura dentro del imaginario feminista: feminismo comunitario, feminismo paritario indígena, feminismos desde los márgenes, feminismo campesino popular, feminismo afrolatinocaribeño, feminismo queer, feminismo decolonial, ecofeminismos, etc.

Son feminismos “desde los márgenes” que posicionan reflexiones y estrategias complejas e “iluminadoras” de las “ausencias” en los discursos y la practicas feministas. Están en los márgenes no solo por su ubicación geopolítica, por la marginalidad que trae la colonialidad, el racismo, el machismo; también desde los márgenes porque “enuncia” la re-localización de la producción de conocimientos como tarea emancipatoria. Es en las periferias del poder donde se ha aprendido a vivir sobre la base de regímenes de saberes alternativos, prácticas políticas subalternas y experiencias de vida contra hegemónicas (Hoetmer, *ibíd.*).

Terreno complejo e incierto que al mismo tiempo comienza perfilar diferencias y comunales que permitan los diálogos y las disputas entre las perspectivas y posicionamientos de las diversas corrientes feministas. Uno de los elementos comunes comienza a ser, siguiendo a Lang, el convencimiento que esta crisis civilizatoria solo puede ser abordada desde las múltiples dimensiones de la dominación y que el género no puede ser más pensado como la principal contradicción en las vidas de las mujeres, sino en su profunda intersección con clase, etnia, raza, disidencia sexual, y, como dice Lang, una nueva relación con la naturaleza.

Ello se expresa en un conjunto de nuevas categorías de reflexión, surgidas y alimentadas por el nuevo imaginario abierto en los países, que han complejizado el horizonte de referencia de los movimientos de mujeres y feminismos, y expresan la re-creación de discursos y producción de conocimientos propios desde las diferentes vertientes de los movimientos. Buen Vivir, descolonización, despatriarcalización, interculturalidad crítica e interseccional, territorio, el cuerpo político - cuerpo territorio... son algunas de las conceptualizaciones que constituyen un nodo de significantes críticos a las formas de reflexión previa sobre la realidad de la región (y no solo) y de los movimientos de mujeres y feministas. Y que posicionan múltiples otras perspectivas.

Así, el aporte de los movimientos indígenas y afro latinos, en el caso de América Latina está contribuyendo a posicionar la perspectiva de interculturalidad como co-sustancial a las propuestas democráticas radicales. El aporte de los movimientos feministas y de diversidad sexual está contribuyendo a alimentar una nueva perspectiva epistemológica al colocar el cuerpo como sujeto político, portador de derechos y sujeto de conocimiento y libertad de

decisión. . Igualmente, el aporte de los movimientos ecologistas en su lucha contra el cambio climático y el potente aporte de la cosmovisión indígena al reconocimiento de los derechos de la Madre Tierra, están logrando que esta sea la dimensión, cada vez mas compartida, que constituye uno de los ejes paradigmáticos contra hegemónicos.

Es indudablemente otro momento en el cual, como afirma Boaventura de Sousa Santos es *“necesario, pues, proponer modelo diferente de racionalidad. Sin una crítica de dicho modelo de racionalidad occidental dominante al menos desde hace dos siglos, todas las propuestas presentadas por el nuevo análisis social, por más alternativas que se juzguen, tenderán a reproducir el mismo efecto de ocultación y descrédito”*

Pistas que expresan las búsquedas y los avances hacia nuevos horizontes feministas latinoamericanos.

Este es uno de esos momentos privilegiados de interpelación y conflictividad cuyo proceso, de resoluciones parciales y permanentes, es fundamental para posicionar las nuevas coordenadas y nuevos retos de los feminismos latinoamericanos. Lo que nos obliga a complejizar los discursos, las prácticas y el sujeto analítico-político de los feminismos (y no solo de ellos), desde un conjunto de pistas que nos permiten alimentar otros posicionamientos y reconocer otras experiencias y cosmovisiones. Son pistas interrelacionadas, y todas ellas conducen a formas de deconstrucción de lo aprendido, no para botarlo todo, sino para evidenciar y deconstruir las relaciones de poder que encierran y las posibilidades de diálogo que abren.

Primera pista. Los feminismos latinoamericanos se enfrentan a un contexto de cambios y “transiciones “paradigmáticas, donde “el feminismo como teoría política de lo social, ha iniciado un descentramiento que corresponde a la multiplicidad y contradictoriedad de sus voces constitutivas”, como señala Karina Bidaseca, en el que surgen nuevas actoras, posicionando cosmovisiones y horizontes de cambio que dan mejor cuenta del momento actual y que complejizan la práctica y la reflexión feminista. Y aunque no siempre ha habido claves de entendimiento, porque los contenidos etnocentristas de expresiones hegemónicas dentro de los feminismos latinoamericanos y caribeños no han sido deconstruidos en la reflexión y el accionar feminista previo, hay avances significativos en el último periodo, desde múltiples experiencias de diálogos de saberes y de luchas conjuntas.

Este proceso de de-construcción no ha sido sin embargo ni automático ni solo voluntario. Han sido actoras de carne y hueso, las que han traído siempre las nuevas interpelaciones y confrontaciones de perspectivas políticas y epistemológicas - en las cuales no se sentían reconocidas e integradas- las que han permitido esa posibilidad permanente de expansión y radicalización.

Por ello, para acercarnos a esta complejidad es necesario recuperar una noción de sujeto feminista flexible e inclusivo. Y es que, como hemos visto, el sujeto político feminista es un sujeto múltiple y las estrategias de construcción de movimientos feministas, así como la

producción de conocimientos, deben dar cuenta de ello. Estamos frente a un sujeto feminista encarnado e inserto en una estructura social concreta, es decir, un sujeto sexuado, racializado... que produce prácticas y conocimientos situado y, desde allí, se posiciona y articula con otros conocimientos y estrategias de acción (Leiva, 2008) que no se agota ni en las categorías y conceptos ni en una sola perspectiva de análisis (Sánchez y Sosa, 2006 p. 18).

Es el proceso de “desplazamiento del lugar de enunciación de un sujeto universal “mujer” hacia una multiplicidad de sujetos situados (Preciado, 2008) Ello tiene impacto no solo en la forma de percibir y construir movimiento, sino también en las categorías de conocimiento: Se trata, dice Beatriz Preciado, de un desarreglo conceptual de los debates alrededor de igualdad/diferencia, justicia/reconocimiento e igualmente esencialismo/constructivismo, hacia los debates alrededor de la producción transversal de las diferencias. (Preciado, 2008) y de las categorías que esa transversalidad requiere y va produciendo. Esto coloca un reto central: como poner en dialogo las propuestas transgresoras de los feminismos de clase media urbana, con base occidental, con estas nuevas dimensiones de la realidad⁸.

Este proceso es capturado claramente por Margara Millán. “Dicho *de otra manera, el feminismo es el discurso de un movimiento social cuyo sujeto es múltiple, y cuyas prácticas culturales e identitarias son disímbola (disconformes). Al interior del feminismo ocurre un ejercicio de convivencialidad entre sujetos femeninos distintamente constituidos, y posicionados de diferente manera en estructuras de poder, así como en un orden sociocultural hegemónico. Por ello, uno de sus temas predominantes es el de las relaciones de las diferencias con lo dominante, incluso al interior del propio feminismo como discurso crítico*”⁹.

Segunda pista. El sujeto feminista es un sujeto construido desde la práctica del conflicto (entendiéndolo como dimensión fundante y fundamental de la democracia), porque confronta relaciones de poder, en múltiples direcciones: con un sistema capitalista neoliberal, patriarcal, racista, homofóbico, para el cual la colonialidad es central (Lander, 2000). Con la hegemonía de un solo uniforme tipo de conocimiento: ya no solo el masculino, heterosexual, blanco, colonial, sino también con las expresiones etnocentristas al interior de los feminismos, que priorizan determinadas características de este sujeto múltiple o priorizan categorías que oscurecen otras realidades.

⁸ Además del acercamiento y reconocimiento de la validez equivalente de las diferentes luchas, dos dimensiones han comenzado a ser colectivamente reapropiadas y a abrir reflexión conjunta: el cuerpo como territorio, levantado con fuerza por sectores significativos de los feminismos indígenas y los feminismos urbanos. Y la economía del cuidado alimentando un discurso crítico a la división sexual del trabajo y posicionándose como parte del “buen vivir” desde la perspectiva de las mujeres.

⁹ Millán, Margara 2011 **El anclaje de la mirada- Las diferencias internas del “nosotras”** (<http://www.pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/161-el-anclaje-de-la-mirada-las-diferencias-internas-del-nosotras>)

La disputa es también con los propios/otros movimientos y con las formas de hacer y pensar la política, por visualizar las especificidades que en sus culturas y movimientos tiene la subordinación de las mujeres, confrontando la pretendida homogeneidad cultural y la forma en que esta homogeneidad condena a las mujeres. Al no considerar “la diversidad dentro de la diversidad” (Aili Tripp, 2008, p. 101), las mujeres son construidas para “cargar la representación de la autenticidad, son las portadoras simbólicas de la identidad, de la cultura y el honor de la colectividad” (Curiel, 2008). Las feministas afro latinas e indígenas han evidenciado los peligros del universalismo en el pensamiento feminista, pero también la perspectiva universalista y totalizante al interior de las culturas, cuando son posicionadas como representaciones históricas de entidades homogéneas en valores y costumbres, compartidas al margen de las relaciones de poder.

La disputa es también con la academia, ya no solo con la perspectiva tradicional, androcéntrica y etnocéntrica de la producción de conocimientos, sino con las mismas corrientes intelectuales alternativas. La producción intelectual más interesante sobre la colonialidad del poder y del saber, según Ochy Curiel, mantiene un sesgo colonial y androcéntrico. Los teóricos de la colonialidad, dice Curiel, si bien sitúan la raza como criterio de clasificación de poblaciones que determina posiciones en la división del trabajo, solo mencionan de paso su relación con el sexo y la sexualidad. Y no recogen los aportes de las feministas racializadas, afro descendientes e indígenas, quienes han profundizado desde los 70 en el entramado del poder patriarcal y capitalista considerando la imbricación de diferentes sistemas de dominación: racismo, sexismo, heteronormatividad, clasismo, a partir de una crítica poscolonial “. Curiel 2007 (a) ¹⁰

Toda esta conflictividad nos revela que los procesos de re-conocimiento entre personas y movimientos no son lineales, y además son lentos, porque requieren un aprendizaje sobre la pertinencia y equivalencia de las luchas de las diferentes vertientes y expresiones de los movimientos, especialmente cuando conllevan perspectivas y cosmovisiones diversas y desiguales relaciones de poder. Por ello, las disputas se dan también y básicamente como proceso de afirmación de identidades. Es decir, cuando las identidades **son “negadas” o subordinadas, ellas se constituyen en eje de reconocimiento**, dice María Luisa Femenías ¹¹

Y si bien las políticas identitarias pueden constituir un riesgo para el desarrollo de nuevas culturas democráticas, es indudable, como dice Lilian Celiberti¹², que las identidades colectivas tienen una enorme utilidad política para “representar la diversidad”. Y aunque las identidades no pueden pensarse por sí solas, pues se entremezclan y se cruzan, los procesos de afirmación desde las identidades más sentidas, más sensibilizadas en un momento determinado, o percibidas como más subalternizadas o excluidas, son las que avanzan en reclamo y afirmación de derechos vinculados a la toma de conciencia de la exclusión.

¹⁰ Curiel, Ochy

¹¹ Femenías, María Luisa 2008 “El juego de las identidades; ciudadanía y exclusión” *Labrys*, 13 (enero - julio de 2008), Universidad de Brasilia. <http://www.unb.br/ih/his/gefem/labrys13/comiteint.htm>

¹² Celiberti, Lilian

Esos conflictos alrededor del reconocimiento en contextos de hegemonía de otras actoras o perspectivas, visibiliza y subvierte los arreglos y perspectivas originales.

La importancia del conflicto es subrayada por Juliana Flores. La tendencia ha sido más bien a reducir lo conflictivo a una dimensión incomoda de la acción colectiva, que debe desaparecer. Sin embargo, al hacerlo, dice Juliana, las teorías de los movimientos sociales expulsan dos dimensiones centrales de la acción política: el disenso y la subjetividad. Argumenta que al interior de los movimientos es inevitable la existencia de disensos, por diferencias identitarias, incluso en movimientos que pueden compartir horizontes de cambio (los feminismos diversos, las luchas sexo genéricas), porque persisten los disensos derivados de antagonismos de clase, raza etnia, orientación sexual, generacional, etc.

Así, el disenso es no solo una dimensión inseparable del consenso, sino que también permite desplazar las fronteras que limitan las identidades de muchas formas excluidas: como mujer negra, indígena, urbana popular, lesbiana, trans.

Hay sin embargo una dimensión (aun) no reconocida, a pesar que de muchas formas está en el centro de jerarquías y desbalances de poder: la *“blanquitud”*¹³ de las mestizas y criollas, que no alude solo color de piel. Es también una “cultura” y una forma de estar en el mundo, subjetiva y realmente, en mejor posicionamiento de poder (político, económico, cultural, sexual-heterosexual). Evidencia el carácter racial de la experiencia blanca, generalmente no reconocida, ni por lo tanto de-construida. Y es el fundamento de la desconsideración de otras culturas, formas de existencia así como del racismo, responsable de los peores genocidios históricos y actuales¹⁴.

De allí la importancia, como señala Mara Viveros, de su deconstrucción, desarrollando una reflexión y explicitación de cómo se dio *“...la conversión de lo ‘blanco’ en la norma y rasero con los cuales son medidos y evaluados, social, moral y estéticamente, los demás grupos étnico-raciales”*¹⁵

Tercera pista Este sujeto feminista múltiple impacta en el conocimiento y avanza resignificaciones conceptuales y desestabiliza identidades fijas. El reconocimiento de las características pluriculturales, multiétnicas, plurisexuales de América Latina ha sido, y sigue siendo, un proceso complejo. La colonialidad y su visión monocultural han primado y marcado la relación entre culturas diversas. Los lugares desde donde “hablamos”, sentimos, hacemos, producimos cultura y conocimiento, están cargados de relaciones desiguales de poder que invisibilizan y degradan otras formas de vida, de saberes y de sociedad diferentes a la hegemónica occidental. Lo que obliga tener una mirada más compleja de la diversidad, colocando el reto del reconocimiento de las diferencias junto con la urgencia de la redistribución del poder en los movimientos y en la misma sociedad.

¹³ Viveros, Mara 2009. La secularización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. En. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia. Vol. 1. Enero-diciembre 2009. Colombia. Según Mara Viveros, blanquitud es un punto de vista, a partir del cual la gente blanca se observa a sí misma, a los otros y a la sociedad.

¹⁴ Los datos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Perú son dramáticos: de los cerca de 70,000 muertos en la guerra interna, casi el 75% fueron quechua hablantes o de origen quechua hablante.

¹⁵ Mara Viveros Ob.cit.

Y ello impacta en los actuales paradigmas epistemológicos y de conocimiento. La *“insurrección de los saberes avasallados”*, la *“crisis de la subjetividad tradicional”*, la *“descolonización de la subjetividad”* son algunos de los acercamientos para evidenciar este impacto. Se han puesto en reconocimiento, disputa, y entendimientos, diversidad de perspectivas y de matrices culturales, que expresan cosmovisiones, paradigmas y conocimientos diversos, posicionando un reto teórico y político a los feminismos: de superar una perspectiva monocultural para adentrarnos al reconocimiento de otras cosmovisiones, otras formas de situarse frente al mundo y analizar la realidad.

Es lo que Boaventura de Sousa llama la “ecología del conocimiento” que recupera y da valía a conocimientos y prácticas “ausentes” que han comenzado a visibilizarse y, al hacerlo, han complejizado enormemente los términos de la conversación entre los feminismos, indígenas, afrolatinos, rurales, urbanos, criollos, buscando un feminismo plural, múltiple, impregnado de las nuevas miradas y cosmovisiones, ennegreciéndolo, indigenizándolo, transexualizándolo e incluso, o para ello, avanzando también hacia un “feminismo descolonizado” (Silvia Marcos¹⁶).

En este proceso, se han recuperado también los lenguajes y paradigmas alternativos, deconstruyendo sus cegueras frente a las mujeres. Y hay muchos ejemplos recientes de esas cegueras: Comenzó a ser evidente que la conceptualización Colonialidad-Decolonialidad no necesariamente pone el énfasis en la opresión de género. Son las feministas de Mujeres Creando las que lanzan la consigna: *sin despatriarcalización no hay descolonización*. El gobierno hace eco y crea, según su entendimiento, la Unidad de Despatriarcalización dentro del Vice Ministerio de Descolonización.

Fue indudablemente un avance, y fue también una disputa político-conceptual. Porque, desde la mirada oficial, el patriarcado es asociado a la colonialidad en forma subordinada. Para los feminismos (de Mujeres Creando), colonialismo y patriarcado son dos sistemas simultáneos y paralelos de producción de jerarquía y subordinación. A esta idea aporta la otra expresión de Mujeres Creando – Comunidad, de Julieta Paredes, impulsora del Feminismo Comunitario, quien sostiene que puedes descolonizar la sociedad y seguir siendo profundamente patriarcal.

Y es que los contenidos liberadores que aportan otras cosmovisiones, arrastran también incongruencias patriarcales que siguen desconociendo a las mujeres. Son conceptualizaciones re-significadas desde la experiencia feminista, complejizando contenidos y perfilándolos como nuevos paradigmas abarcativos, que van más allá del uso rutinario que comienzan a impregnarles tanto los gobiernos como los sectores masculinizados de la sociedad (los mismos sectores empresariales que en Venezuela han inaugurado una tarjeta bancaria que se llama Buen Vivir, como refiere Lang).

Es esta resignificación política –paradigmática la que lleva a Lorena Cabnal, feminista indígena guatemalteca del feminismo comunitario a sostener que *el Buen Vivir como paradigma alternativo a la globalización occidental, no puede surgir únicamente como respuesta al modelo capitalista y colonial, sino también como oposición al patriarcado,*

¹⁶ Marcos, Silvia 2012 Ob.cit.

*presente también en las sociedades indígenas contemporáneas..... (Por eso)....Planteamos que defender un territorio-tierra ancestral contra las 31 licencias de exploración y explotación de minería que están planteadas, sin defender los cuerpos de las mujeres que están viviendo la violencia sexual, es una incoherencia cósmica y política*¹⁷

Esta resignificación política la encontramos también en los feminismos trans, la arista más cuestionadora de la sexualidad binaria y la más difícil de poner en diálogo y “traducción”:
*“Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. La sociedad hace lecturas de los genitales de las personas y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona. Se considera que a un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina y a un cuerpo con una vagina seguirá una subjetividad femenina. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria que es hegemónica en las sociedades occidentales y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías "varón" y "mujer".*¹⁸

Cuarta pista: Que tipo de teoría y epistemología crítica? En estas circunstancias, requerimos una teoría que no solo explique los fundamentos de la realidad, sino también que pueda ser una gran orientadora de la acción transformadora (Sánchez y Sosa, 2006). Quizá, como dice Monedero, porque en las condiciones actuales, una ciencia social que no ayuda a la transformación social colabora necesariamente con la conservación del privilegio (Juan Carlos Monedero, 2005). Por lo tanto es una teoría que recupera no solo el posicionamiento “situado” desde donde hablan y actúan los y las actoras sociales, sino también y básicamente el reconocimiento que el lugar de enunciación no es “neutro”, sino altamente político y con consecuencias diferenciadas según los entramados e intersecciones del poder, como lo expresa, elocuentemente, Breny Mendoza, feminista hondureña: “... cuando estás en los márgenes, cuando tu historia ha marcado el lugar desde el que hablas, cuando el racismo o la explotación económica ha marcado tu identidad, no puedes dejar la historia a un lado y hablar “desde ninguna parte” “ese lugar neutro que parece asumir la idea de la des-identificación no existe, es siempre un lugar de poder” (Breny Mendoza, en Preciado¹⁹, 2008).

Por ello mismo, como hemos visto, el saber no es abstracto, ni deslocalizado (Ibíd.). Tiene colores, lugares de origen, valoraciones producidas desde las jerarquías sociales, raciales, geográficas existentes. Y de estas también una teoría crítica tendría que hacerse cargo. Como sugiere Mignolo,²⁰ no solo poniendo en evidencia las conexiones existentes entre el lugar geo-cultural y la producción teórica, sino también incorporando otros saberes, aquellos marginalizados y dominados -, en los espacios de producción de conocimiento

Finalmente, estos procesos de incorporación de otros saberes y paradigmas en construcción han enriquecido a los feminismos del siglo XXI, expresando lo que Claudia

¹⁷ Cabnal, Lorena

¹⁸ Declaración de travestis en el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y caribeño. México 2009.

¹⁹ Preciado, Beatriz, 2008.

²⁰ Mignolo, Walter 2003

Lima Costa llama “*el tráfico de teorías*” que, según Femenías, permite indagar las formas en que los idearios feministas originarios y de otros movimientos viajan, se trasladan, se expanden, rearticulan, de-construyen, en su encuentro con otros conocimientos y realidades, sufriendo diferentes apropiaciones, quebrando los contenidos originales, produciendo nuevos significados y complejizando más la mirada en sus encuentros y desencuentros con las diferencias de raza, clase, disidencia sexual, nación, lenguaje, etnia, tradición.

Es en esta compleja dinámica donde se va perfilando los feminismos latinoamericanos hoy. Siendo también subalternas en relación a otros movimientos en el territorio latinoamericano (desde una posición no equivalente, asimétrica o recíproca, como señala Femenías), es también una identidad que propone otra forma de mirar, desde la subalternidad. Experiencia crítica, dislocada, irrumpiendo y trasgrediendo donde no se espera. Esta es una idea recurrente, en las pensadoras feministas latinoamericanas. Julieta Kirkwood hablaba de la “*licencia para expresar*” desde la libertad y el des-orden; Diana Mafía habla de los “*saberes impertinentes*” para el orden y discurso tradicional. Todo esto produce, según Femenías, identidades negociadas, mestizas llenas de ambigüedad y, por lo mismo, alejadas de miradas dicotómicas excluyentes. Esta heterogeneidad, formada desde la intersección sexo-genero-raza-etnia- confronta una igualdad invisibilizadora.

¿Estamos entonces en un nuevo momento político? Indudablemente es un momento de mayor disputa y reconocimiento de realidades antes negadas o invisibilizadas. Es un horizonte desde donde se está construyendo los “*feminismos del Sur*”, aquel “... *desde donde se recuperan y actualizan debates que articulan patriarcado, crisis civilizatoria, modelo de producción y desarrollo las alternativas a ese paradigma*” (Aguinaga, Lang, Santillana, p. 81)... *hoy las mujeres en condición de trabajadoras productivas y reproductiva, son sujetos que desde el Sur sostienen a la humanidad y establecen vínculos distintos con el planeta*” (ibíd.) desde matrices culturales más amplias,.

Son de alguna forma experiencias interculturales pre-figurativas, que en su desarrollo van evidenciando los múltiples y diferentes pisos de opresión y su intersección, alimentando otras perspectivas y puntos de conexión entre estos diferentes sistemas de dominación, con un fuerte entendimiento de sus raíces pero también de sus relacionamientos. De esta forma, “... *pluralizan, problematizan y desafían un conocimiento totalitario, único y universal*” ... *(Para dar paso a)... una postura ético política que se abre a reconocer diferentes modos de pensar*”²¹ y de actuar, que comienzan a buscar conexiones entre sí, y procesos de traducción intercultural.

²¹ Walsh, Catherine 2004 Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonialización. Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 6, No. 60, Marzo del 2004